



OLIVETTE OTELE

Es doctora en Historia por la Sorbona de París y ejerce como investigadora y docente en la SOAS University de Londres. Es experta en historia colonial europea y se ha centrado en trabajar los vínculos de este legado con la configuración contemporánea de la ciudadanía. Sus aportaciones en este campo son reconocidas internacionalmente. En 2018 se convirtió en la primera mujer negra en ocupar una plaza de profesora titular de Historia en el Reino Unido. Fue vicepresidenta de la Royal Society of History y en 2021 formó parte del jurado del premio Booker International. Su ensayo *African europeans* fue finalista del LA Times Book Prize 2022 y el Orwell Prize 2021. También ha coeditado el volumen *Post-Conflict Memorialization: Missing Memorials, Absent Bodies* (Palgrave Macmillan, 2021) y colabora regularmente con medios como *The Guardian* y la *BBC*.

Olivette Otele

Europeos africanos

UNA HISTORIA JAMÁS CONTADA



CON LA EDICIÓN DE TÍTULOS COMO ESTE, CASA ÁFRICA, EN COLABORACIÓN CON LOS LIBROS DE LA CATARATA, SE MARCA COMO OBJETIVO CONTRIBUIR A UN MEJOR CONOCIMIENTO DE LA ACTUALIDAD DE LOS PAÍSES AFRICANOS ASÍ COMO DE SU HISTORIA RECIENTE Y LOS EFECTOS EN LAS SOCIEDADES CIVILES A TRAVÉS DE LOS ENSAYOS Y TEXTOS DE AUTORES AFRICANOS Y AFRICANISTAS. POR TANTO, ESTA COLECCIÓN ABORDA TEMÁTICAS RELACIONADAS CON EL DESARROLLO Y EL POTENCIAL DEL CONTINENTE DESDE UN PUNTO DE VISTA ALEJADO DE LOS ESTEREOTIPOS CON LOS QUE TRADICIONALMENTE SE HAN ABORDADO LAS REALIDADES AFRICANAS.



CASA ÁFRICA

© OLIVETTE OTELE, 2020
PUBLICADO ORIGINALMENTE EN GRAN BRETAÑA EN 2020 POR C. HURST & CO. (PUBLISHERS) LTD. LA PRESENTE EDICIÓN ESTÁ PUBLICADA POR INTERMEDIACIÓN DE EULAMA LIT. AG.

TRADUCCIÓN: MARIELLA ROSSO
IMAGEN DE CUBIERTA: THÉODORE GÉRICAUT. *ESTUDIO DE UN MO-DELO* (C. 1818-19)

© OLIVETTE OTELE, 2024

© CASA ÁFRICA, 2024

© LOS LIBROS DE LA CATARATA, 2024
FUENCARRAL, 70
28004 MADRID
TEL. 91 532 20 77
WWW.CATARATA.ORG

EUROPEOS AFRICANOS.
UNA HISTORIA JAMÁS CONTADA

ISBN: 978-84-1067-047-1
DEPÓSITO LEGAL: M-14.153-2024
THEMA: JBSL1

ESTE LIBRO HA SIDO EDITADO PARA SER DISTRIBUIDO. LA INTENCIÓN DE LOS EDITORES ES QUE SEA UTILIZADO LO MÁS AMPLIAMENTE POSIBLE, QUE SEAN ADQUIRIDOS ORIGINALES PARA PERMITIR LA EDICIÓN DE OTROS NUEVOS Y QUE, DE REPRODUCIR PARTES, SE HAGA CONSTAR EL TÍTULO Y LA AUTORÍA.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN 9

INTRODUCCIÓN 13

1. PRIMEROS ENCUENTROS: DE LOS PIONEROS
A LOS ROMANOS AFRICANOS 27

2. NEGROS MEDITERRÁNEOS:
ESCLAVITUD Y RENACIMIENTO 55

3. LA TRATA TRANSATLÁNTICA DE ESCLAVOS
Y LA INVENCIÓN DE LA RAZA 85

4. NI AQUÍ NI ALLÍ: HERENCIAS DUALES
Y ROLES DE GÉNERO 114

5. RECUERDOS FUGACES: AMNESIA COLONIAL
Y FIGURAS OLVIDADAS 147

6. REIVINDICAR UN PASADO, NAVEGAR POR EL PRESENTE 181

7. IDENTIDAD Y LIBERACIÓN: LOS EUROPEOS
AFRICANOS DE HOY 208

EPÍLOGO 243

AGRADECIMIENTOS 253

BIBLIOGRAFÍA 255

ÍNDICE ANALÍTICO 267

PRESENTACIÓN

El momento que vivimos es peculiar y nos trae ecos de situaciones similares a lo largo de nuestra historia reciente, ancladas en un siglo XX que se llenó de hitos trágicos y divisivos para las sociedades europeas. Las dos grandes guerras, las independencias africanas y el fallido y convulso proceso de descolonización parecían marcar el comienzo de una nueva era. Una era en la que un norte global más sabio, tolerante y diverso podía mirar de frente su pasado más controvertido, asumir su permanente heterogeneidad y admitir la reparación y las disculpas como herramientas para gestionar todo lo asociado a la colonización y las (muchas veces traumáticas) conquistas culturales, ideológicas y militares anteriores.

Este libro de la historiadora Olivette Otele nos pone ante un espejo necesario. Nos muestra nuestro reflejo: una imagen en el que vemos la enorme complejidad de nuestras sociedades, que no son (como muchos pretenden) de base exclusivamente judeocristiana, blancas y uniformes. Europa se conforma a través de encuentros y desencuentros, entradas y salidas, mestizajes varios ya desde la prehistoria, cuando los neandertales que también eran originarios de África se mezclaron con los *homo sapiens* llegados de tierras africanas. No querer reconocer esta historia de mezclas, nuestra enorme diversidad y todas las apropiaciones e influencias que incorporamos a nuestros

mundos, por puro placer o a la fuerza, nos deja sin herramientas para comprendernos y comprender el mundo que nos rodea.

Desearía agradecer a la autora su inmensa investigación y la necesaria labor divulgativa, que viene a recordarnos que los africanos y las africanas son parte de nosotros, igual que nosotros somos parte de África. La señora Otele enmarca su trabajo en una fundamental tarea que es la documentación histórica de nuestra identidad, tan múltiple como central en los debates en los que nos enzarzamos hoy en día, tan manipulada como poco comprendida. En un tiempo de revisionismos, negacionismos y reescrituras de la historia, nos advierte que somos mucho más complejos, que no se pueden simplificar ni las cadenas de ADN ni la historia, y que la negritud que damos por excepcional en nuestro devenir es, como todo, cotidiana entre nosotros desde hace mucho tiempo. Además de mucho más importante de lo que admitimos en la construcción de una Europa que parece tener dificultades para aceptar todos sus recovecos, misterios y urdimbres.

Disfrute de la lectura.

JOSÉ SEGURA CLAVELL
Director de Casa África

INTRODUCCIÓN

Se han escrito muchos libros valiosos sobre vidas negras y sobre sus experiencias en contextos geográficos muy diversos¹. Sin embargo, son relativamente pocos los que tratan específicamente de las vivencias de los descendientes de africanos en Europa antes de las guerras mundiales. Un puñado de semblanzas individuales se han integrado de forma marginal en la historia europea, pero la mayoría son parte de la historia de la esclavitud o de los encuentros coloniales a partir del siglo XV. Los trabajos publicados suelen asociar el término “presencia negra” a una zona geográfica específica. Desde “la presencia

-
1. Algunos de ellos son Allison Blakely, *Blacks in the Dutch World: The Evolution of Racial Imagery in a Modern Society* (1993); Hakim Adi, *Black British History: New Perspectives* (2019); Stephen Small, *20 Questions and Answers on Black Europe* (2017); Sara Lennox, *Remapping Black Germany: New Perspectives on Afro-German History, Politics, and Culture* (2016); Trica Danielle Keaton, T. Denean Sharpley-Whiting y Tyler Stovall, *Black France/France Noire: The History and Politics of Blackness*, (2012); Tiffany N. Florvil y Vanessa D. Plumly, *Rethinking Black German Studies: Approaches, Interventions and Histories* (2018); Darlene Clark Hine, Tricia Keaton y Stephen Small, *Black Europe and the African Diaspora* (2009); Mischa Honeck, Martin Klimke y Anne Kuhlmann, *Germany and the Black Diaspora: Points of Contact, 1250-1914* (2013); Michael McEachrane, *Afro-Nordic Landscapes: Equality and Race in Northern Europe* (2014); Dominic Thomas, *Black France: Colonialism, Immigration and Transnationalism* (2007); Dominic Thomas, *Afro-European Cartographies* (2014); Akwugo Emejulu y Francesca Sobande, *To Exist is to Resist: Black Feminism in Europe* (2019); y Felipe Espinoza Garrido et al., *Locating African European Studies: Interventions, Intersections, Conversations* (2019).

negra en Europa” hasta “la presencia negra en Gales”, esos textos describen la vida de las personas afrodescendientes en los lugares mencionados². Los libros que se encuentran fácilmente son los que hacen referencia a hombres y mujeres conocidos. Por supuesto que merece la pena saber sobre estas personas, y estas biografías ofrecen interpretaciones interesantes y aportan nueva luz a sus historias vitales. Por ejemplo, en las últimas décadas se han dedicado varios volúmenes a antiguos esclavos. Desde Olaudah Equiano hasta Mary Prince, ambos residentes en Gran Bretaña; la atención parece centrarse en los abolicionistas del siglo XVIII y sus conexiones con diversos grupos de personas.

Estamos acostumbrados a ver a los abolicionistas negros y a otros hombres y mujeres de raza negra reducidos a su papel de modelos en cuadros conocidos o de sirvientes en textos de viajes y otras producciones artísticas. Pero cuando se les presta atención como individuos, estos hombres y mujeres suelen ser personajes excepcionales cuyas vidas se transformaron tras encuentros complejos con europeos. En estas crónicas, la noción de excepcionalismo se utiliza como la razón plausible de su fama. Se cree que algunas de sus historias han sobrevivido debido a la naturaleza extraordinaria de sus contribuciones a las sociedades europeas. Sin embargo, poco se ha publicado sobre otros aspectos de sus vidas, como la estrecha relación que pudieron tener con otras personas afrodescendientes. Algunas semblanzas han sido olvidadas o subestimadas. Por ejemplo, la resistencia de los africanos a la esclavitud en las costas africanas o la lucha contra el comercio transatlántico de esclavos en África apenas se menciona en los volúmenes sobre la esclavitud en la historia colonial europea. Sin embargo, la resistencia no fue poco común, con ejemplos como el de la poderosa reina Nzinga

2. Los ejemplos van desde volúmenes como Thomas F. Earle y Kate J. P. Lowe, *Black Africans in Renaissance Europe* (2005), que examinan la presencia negra en varios países, hasta libros que profundizan sobre la presencia negra a nivel regional, como Alan Llwyd y Glenn Jordan, *Cymru Ddu/Black Wales: A History: A History of Black Welsh People* (2005).

en el siglo XVII, las numerosas revueltas de esclavos a bordo de los barcos a lo largo de las costas de África, el desorden en las plantaciones provocado por los cimarrones o los esclavos que vivían cerca de los amos. En la historia de la resistencia negra a la esclavitud existe un continuo que forma parte de lo que Cedric J. Robinson veía como las "raíces del radicalismo negro"³. Según Robinson, Occidente se apoderó de los cuerpos negros mediante la violencia para producir riqueza, pero eso también marcó el fin de los Estados capitalistas. De hecho, el germen de la destrucción se hallaba en los propios medios para adquirir riqueza.

Los personajes negros que se recuerdan son solo una parte de la amplia lucha contra la explotación. Los nexos entre estas vidas se han olvidado, porque la dominación física estuvo acompañada no solo de una reescritura de la historia del opresor, sino también de una configuración de la del oprimido. Robinson examina el modo en que se han pasado por alto ciertas biografías, incluso las descubiertas por respetados estudiosos mucho antes de la esclavitud transatlántica. El célebre historiador Heródoto, por ejemplo, recordaba encuentros con etíopes y con los cólquidas, de quienes pensaba que descendían de los egipcios⁴. Estos encuentros, según el análisis de Robinson, son piezas perdidas que, aunque documentadas por los historiadores, han permanecido en gran medida sin contar en el norte global moderno y contemporáneo. Utilizando el ejemplo de la esclavitud en Estados Unidos, Robinson también demuestra cómo los primeros viajeros europeos documentaron los sistemas sociales, culturales y agrícolas que observaron en zonas de África occidental; sin embargo, en el siglo XVIII la narrativa de los "negros" poco sofisticados iba conformando la ideología de los colonos. Robinson señala que "la destrucción del pasado africano" fue un proceso que pasó por varias etapas⁵. Por ejem-

3. Robinson (2000: 72).

4. *Ibid.*, p. 83.

5. Robinson señala que el proceso de supresión no solo afectó a los africanos. "La tendencia de la civilización europea a lo largo del capitalismo no era homogeneizar,

plo, la denominación desempeñó un papel crucial en el proceso de borrado. "El constructo de 'negro', a diferencia de los términos 'africano', 'moro' o 'etíope', no sugería ninguna situación temporal, es decir, en la historia ni en el espacio, ni en la etnografía o la geografía política. El negro no tenía civilización, ni culturas, ni religiones, ni historia, ni lugar y, por último, ninguna humanidad que pudiera ser tenida en cuenta"⁶. Robinson señala que "la creación del negro, la ficción de una bestia de carga muda solo apta para la esclavitud, estuvo estrechamente asociada a los requisitos económicos, técnicos y financieros del desarrollo occidental a partir del siglo XVI"⁷. Los africanos que eran lo suficientemente valiosos como para ser recordados eran aquellos que habían sido considerados excepcionales.

La noción de excepcionalismo es una herramienta interesante para entender la historia. Se utiliza en las narraciones para arrojar luz sobre trayectorias de vida que se entrecruzan con la clase, el género, la religión, la raza, etc. Uno de los escollos del término es que este sugiere que una crónica, circunstancia o personaje es mejor que otro. Pero, como sostiene Philippa Levine, estas comparaciones pueden dar cabida a análisis transnacionales e interculturales que ayuden a enlazar diferentes historias y países, uniendo ideas contradictorias⁸. El problema radica en los aspectos universalizadores que acompañan a muchos estudios comparativos, que extraen lecciones de las crónicas debido a los principios rectores que supuestamente compartimos todos. Levine sostiene que el excepcionalismo a veces intenta "humanizar" una crónica, un contexto o un personaje, como ejemplifican los relatos de Niall Ferguson

sino diferenciar: exagerar las diferencias regionales, subculturales y dialécticas para convertirlas en diferencias 'raciales'. Así como los eslavos se convirtieron en los esclavos naturales, el tronco racialmente inferior para la dominación y la explotación durante la Alta Edad Media, así como los tártaros llegaron a ocupar una posición similar en las ciudades italianas de la Baja Edad Media, así también, en el entrelazamiento sistémico del capitalismo en el siglo XVI, los pueblos del tercer mundo comenzaron a llenar esta categoría en expansión de una civilización reproducida por el capitalismo". *Ibid.*, p. 26.

6. *Ibid.*, p. 81.

7. *Ibid.*

8. Levine (2014: 331-47).

sobre el Imperio británico o que también puede “demonizar” una historia, como demuestran los estudios sobre dictadores como Hitler⁹. No obstante, el atractivo de lo excepcional es innegable si damos crédito al elevado número de libros que presentan como únicos aspectos concretos de la historia regional, nacional o global.

La noción del excepcionalismo también desempeña un papel importante en los estudios sobre la raza, el racismo y las relaciones raciales. Diennek Hondius ha sostenido que el excepcionalismo fue el último de los cinco patrones que configuraron la historia europea de la raza y las relaciones raciales. Según Hondius, Europa ha oscilado entre “la infantilización, el exotismo, la bestialización, el distanciamiento y exclusión, y el excepcionalismo”¹⁰. Mientras que la infantilización postulaba que los africanos y los asiáticos eran, en esencia, niños, también trajo consigo la controvertida idea del “paternalismo”, según la cual los africanos necesitaban ser cuidados o incluso salvados de sí mismos y de sus semejantes, como demuestra la justificación de la esclavitud por sus partidarios en la Europa de los siglos XVIII y XIX¹¹. El exotismo, por su parte, estaba relacionado con la fascinación europea por la diferencia y por los cuerpos, mentes y culturas de negros y mulatos¹². Igualmente importante en la historia de la jerarquización europea de las comunidades extraeuropeas fue la noción del bestialismo, que funcionaba en conjunción con los dos supuestos rasgos anteriores. Tanto el atractivo del cuerpo exótico percibido como el miedo que inspiraba estaban entrelazados con la cuestión del bestialismo. El africano se equiparaba a un animal salvaje, indómito y propenso a la violencia. Asociados

9. *Ibid.*, p. 342.

10. Hondius (2017: 2).

11. El paternalismo fue objeto de debates productivos entre destacados estudiosos de la historia de la esclavitud en Estados Unidos, como Stanley Elkins, Eugene Genovese y John Blassingame. Ellos demostraron cómo se desarrolló y evolucionó el paternalismo dentro de las sociedades esclavistas, y cómo su aplicación fue redistribuida y perfilada por los afroamericanos.

12. N. de la T.: En esta edición se ha utilizado la traducción “moreno” para el original *brown*. Conscientes de que esta denominación puede no estar desprovista de ciertas connotaciones, las alternativas “mulato” o “mestizo” tampoco resultaban del todo satisfactorias.

al mal, los africanos necesitaban ser “domesticados” para que los europeos en contacto con ellos se sintieran y estuvieran seguros. Sin domesticar, había que mantenerlos a una distancia segura, preferiblemente lejos de Europa.

En este contexto, el excepcionalismo debe contemplarse junto con otros aspectos, como la relación entre africanos y europeos y la mirada europea impuesta a los africanos. El excepcionalismo plantea interrogantes sobre los puntos de vista que han determinado las trayectorias de un grupo y la posición en relación con la raza y al racismo que ha determinado el estatus social de algunos europeos africanos. Citando al novelista afroamericano Richard Wright, Hondius señala que “el racismo es ante todo un problema de los blancos, porque los blancos determinaron las condiciones a través de las cuales surgió y perdura el discurso de la raza”¹³.

Agrupar las vidas de ciertas poblaciones en una palabra cuidadosamente empaquetada y reconocible, como el término “imperio”, o basar un estudio en la vida de un solo individuo, también nos ayuda a comprender que el excepcionalismo abarca contextos específicos y complejos. Reconocer estos contextos permite un rico análisis de las encrucijadas y rupturas en los relatos históricos, así como estudiar las trayectorias locales e internacionales. El excepcionalismo puede conducir a un análisis exhaustivo de los conflictos entre lo que se ha olvidado y acecha fuera del discurso (esas crónicas olvidadas o no contadas), y cómo se presenta y transmite la historia de acuerdo con diversas razones sociales, culturales y, por supuesto, políticas.

Las historias excepcionales sirven para construir identidades. En el caso de las biografías de los europeos africanos presentadas en este volumen, son excepcionales porque han desafiado la oscuridad para ser incluidas en los relatos europeos. Sin embargo, muchas de estas historias ya existían fuera de las hagiografías europeas. Algunas han estado en el corazón de los relatos de las civilizaciones hebreas, árabes y arameas. Un

13. Hondius (2017: 2).

vasto número de ellas versan sobre la naturaleza y el legado de los encuentros entre diversos mundos. Los capítulos siguientes van desde individuos conocidos —considerados a menudo excepcionales—, a contextos que han hecho posible su reconocimiento e incluso celebración. Estas semblanzas siguen a veces un orden cronológico, pero en otras la narración explora experiencias modernas y contemporáneas antes de considerar las historias anteriores de personas afrodescendientes en un mismo país o ciudad. El enfoque cronológico nos ayuda a comprender los cambios históricos en toda Europa y su impacto en los europeos de ascendencia africana de la época, o cómo estos grupos de personas pueden haber contribuido a moldear mentalidades posteriores. La elección de lugares, individuos o grupos específicos vino dictada por la disponibilidad de fuentes y la relevancia de estas crónicas para cuestiones contemporáneas sobre colaboración intercultural, identidad, etc. Estas abarcan desde el siglo III hasta el siglo XXI. Este volumen se basa en la erudición de quienes han trabajado en diversos aspectos de las historias de las personas afrodescendientes y europea, y reúne estos estudios de una forma exhaustiva y única que va más allá de una cartografía de la presencia negra en Europa para ahondar en cuestiones como la identidad, la ciudadanía, la resiliencia y los derechos humanos. Los europeos africanos se definen y perciben como viajeros. Son ciudadanos del mundo, lo que llevaría a algunos a señalarlos como “ciudadanos de ninguna parte”¹⁴.

Los derechos humanos y la ciudadanía parecen, a primera vista, conceptos modernos. Los derechos de los hombres y, más tarde, de las mujeres, han dependido de ciertas condiciones desde tiempos inmemoriales. En Europa, la historia de los derechos está muy ligada a la de la política, la economía y la filosofía. Desde la antigua Grecia hasta la Reconquista, la cuestión de los derechos ha marcado la historia europea. Pero a partir

14. La primera ministra británica, Theresa May, declaró en la Conferencia del Partido Conservador en Birmingham el 5 de octubre de 2016 que “si crees que eres ciudadano del mundo, no eres ciudadano de ninguna parte. No entiendes lo que significa la palabra ‘ciudadanía’”.

del siglo XV se convirtió en una cuestión apremiante, a medida que el continente se alejaba poco a poco del feudalismo. Con la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789, Francia se vio obligada a reconocer el cambio que se había producido y las demandas de más derechos y libertades de la población, que el resto de Europa imitó rápidamente. Especialmente relevante, en el ámbito de los derechos humanos y la ciudadanía, es la cuestión de los derechos de los pueblos extraeuropeos, cuyos cuerpos solo se habían considerado relevantes como instrumentos de creación de riqueza. Como veremos en los próximos capítulos, los cuerpos esclavizados y africanos, apenas tolerados en las ciudades europeas, hicieron aflorar la cuestión de la pertenencia, la identidad y la libertad. Se consideraba que los africanos que gozaban de un cierto grado de libertad en Europa —pues se la habían ganado o se les habían concedido sus derechos— eran por tanto excepcionales, capaces de disfrutar de privilegios exclusivos. En algunos casos, esta exclusividad significaba su buena acogida por parte del grupo mayoritario, pero en otros este reconocimiento no garantizaba su aceptación por parte de todos. A veces, esta se conseguía mediante un proceso que les obligaba a renunciar a su herencia o a la de uno de sus progenitores. Sin embargo, esto no siempre condujo a la inclusión, como demostraron las experiencias de numerosos europeos africanos en Francia.

La inclusión y la aceptación también están vinculadas a cuestiones de ciudadanía y modelos de integración de los grupos minoritarios en Europa. El modelo asimilacionista francés, por ejemplo, no erradica el racismo institucionalizado, ni cambia la mentalidad de los racistas a nivel individual. De hecho, el modelo de asimilación francés se basa en opiniones antirracistas. David Theo Goldberg sugirió que:

El antirracismo requiere memoria histórica, recordar las condiciones de la degradación racial, relacionar las condiciones contemporáneas con las históricas y las locales con las globales. Si el compromiso antirracista requiere recordar y

rememorar, el antirracismo sugiere olvidar, superar, seguir adelante, borrar las referencias, en el mejor (o peor) de los casos, una conmemoración comercial en lugar de un recuento y reparación de los términos de humillación y desvalorización¹⁵.

Las experiencias de los europeos de África en materia de ciudadanía y derechos humanos varían enormemente según los diversos contextos históricos, sociales, políticos y económicos. A esto se une una noción de identidad que depende de las variaciones en el tiempo y el espacio de otras concepciones como la raza, la herencia o la cultura. En consecuencia, la terminología empleada en este libro también varía. Se utilizarán y citarán términos como "africanos", "negros", "afroamericanos", "europeos africanos", "mestizos", "herencia dual", etc. no como categorías intercambiables y atemporales, sino como palabras que tienen significado en lugares concretos y en momentos específicos de la historia.

El término "europeo africano" es, por tanto, una provocación para quienes niegan que se puedan tener múltiples identidades e incluso ciudadanías, así como para quienes afirman que no "ven el color". También es una atrevida invitación a repensar la forma en que utilizamos y leemos la historia europea y la africana, y definimos términos como ciudadanía, cohesión social y fraternidad, que han sido la base de los valores sociales europeos contemporáneos. Además, cuestiona el uso de dichos términos como herramientas excluyentes contra diversos grupos. Los europeos africanos que viven en Europa se encuentran en la encrucijada de varias identidades que se entrecruzan. Habría sido igualmente adecuado utilizar el término "africanos europeos" para referirse a las personas afrodescendientes nacidas en Europa, pues la mayoría de ellos, en primer lugar, se definen —a sí mismos o a través de otros— por su conexión con el continente africano. Esa conexión e identificación se

15. Goldberg (2009: 21).

explorará más adelante en profundidad. Los objetivos de este volumen son comprender las conexiones a lo largo del tiempo y el espacio, desmentir los mitos persistentes, y revivir y celebrar la vida de los europeos africanos.

El primer capítulo establece las conexiones entre el pasado y el presente a través de los encuentros en las regiones mediterráneas entre los romanos y los meroítas, egipcios y etíopes. Estos nexos sitúan en primer plano la visión de la cristiandad de los mundos árabes musulmanes y los mecanismos empleados en la construcción de la identidad según las líneas religiosas y étnico-raciales desde el año 20 a. C. hasta el siglo XVII. Estas dinámicas permitieron a europeos africanos como san Mauricio, la reina de Saba, el emperador Septimio Severo, y otros personajes menos conocidos, navegar por varios mundos.

En el segundo capítulo seguimos viajando en el tiempo por el Mediterráneo y descubrimos que en el siglo XVI el sur de Europa se caracterizaba por la existencia de una considerable población negra. Algunos de ellos, como el primer duque de Florencia, Alejandro de Médici, alcanzaron la fama, mientras que otros vivieron oprimidos. Aunque algunos fueron esclavos, la inmensa mayoría trabajó en las zonas rurales de Italia y España o como criados en hogares ricos. Analizar el modo en que los distintos grupos interactuaban en la Europa del Renacimiento a través de la vida de Juan Latino y de otros hombres y mujeres esclavizados, a menudo anónimos, nos permite comprender cómo se construyeron conceptos como el racismo y el racialismo.

El tercer capítulo examina la vida de los europeos africanos en Europa occidental y central. La Europa de los siglos XVI y XVII siguió prosperando gracias al comercio, y su implicación en la trata transatlántica de esclavos y en la esclavitud en las plantaciones forjó aún más la relación entre África, Europa y América. En el siglo XVIII, la demanda europea de materias primas y mercados de esclavos había cambiado la naturaleza de la relación entre Europa y África, como demuestra la vida del ministro afroholandés Jacobus Capitein. El siglo XVIII fue una época en la que la presencia negra se controló duramente y se

empleó la clasificación científica de diversas especies en un intento de establecer una jerarquía racial. También fue la época en la que surgieron figuras clave como Joseph Boulogne, Chevalier de Saint-Georges, que desafiaron esas clasificaciones.

En el cuarto capítulo nos centramos en los nacidos en África de padres africanos y europeos, y en el papel de las mujeres negras en la formación de las identidades. Aquí se examinan los roles de los géneros y los intereses comerciales en las ciudades costeras y cómo varios mercaderes europeos se instalaron, hicieron fortuna y dejaron hijos de herencia dual europea y africana. También se analiza cómo las jerarquías y fronteras raciales se difuminaron en lugares donde la ascendencia europea ofrecía grandes ventajas económicas y sociales, como muestran las vidas de las signares en Gorea y Saint Louis en Senegal, y de las mujeres ga en Ghana. Además, examina los legados de estas historias en las sociedades danesas contemporáneas.

El quinto capítulo toma los territorios de Brandeburgo como ejemplo de amnesia histórica y examina los procesos que han llevado a recordar y olvidar el pasado de la región y que han permitido a Alemania presentarse como un país "impoluto" en la trata de esclavos. Sin embargo, la colonización alemana de África y Camerún está bien documentada, y estos vínculos nos brindan la oportunidad de evaluar las vidas de europeos africanos como Manga Bell. Estas semblanzas son transcontinentales, y es importante ver cómo se entrelazan con las de personas clave afroamericanas y nacidas en el Caribe, Senegal y Alemania.

El sexto capítulo evalúa los viajes de los europeos africanos en los siglos XX y XXI comparando las experiencias de los afroitalianos y los afro suecos, especialmente en lo que respecta a la cuestión de la ciudadanía. Prosigue con la consideración de personajes conocidos como Abram Petrovich Gannibal y Aleksandr Pushkin en Rusia, y la demostración de que las conexiones con África no trajeron consigo una perspectiva social positiva sobre la cuestión de la raza y las colaboraciones interraciales. El capítulo termina con un ejemplo de resistencia y

resiliencia de los europeos africanos en los siglos XX y XXI a través del activismo académico y popular afroholandés.

El séptimo capítulo reflexiona sobre el funcionamiento de las identidades y los marcadores de identidad en la Europa contemporánea, y une varias nociones como raza, racismo, racismo, ciudadanía, liberación radical negra y activismo. Analiza el papel crucial que desempeña el género, y el afrofeminismo en particular, en la conformación de las identidades afroeuropeas. También destaca la creación de espacios organizativos para la sanación y la elaboración de estrategias de lucha contra las desigualdades sociales. Este capítulo arroja luz sobre las discrepancias en la lucha contra la discriminación dentro de la Unión Europea, como demuestran las prácticas de identificación y registro en España o las experiencias de los afrogrriegos. A continuación, reconoce el extenso trabajo realizado en Gran Bretaña sobre el tema de los europeos africanos y las diferentes formas en que los británicos negros del siglo XXI luchan contra la discriminación racial, la desigualdad y la marginación. El capítulo concluye considerando las coincidencias de las trayectorias de los europeos africanos y mostrando cómo se insertan en las historias transnacionales, europeas, africanas y americanas.

Al igual que recuperan crónicas del pasado sobre encuentros, experiencias y formación de identidades, estos relatos también nos muestran las formas creativas y cambiantes con las que diversas comunidades responden a las percepciones negativas sobre las personas afrodescendientes en el norte global en el siglo XXI. En la actualidad, los europeos africanos siguen construyendo alianzas transnacionales y transcontinentales que son poderosamente inclusivas. Los europeos africanos de la Generación Z han demostrado su interés por revivir las historias de sus ancestros y buscan activamente estos focos de conocimiento a través del aprendizaje virtual, los debates en línea, las redes sociales, etc. También están generando nuevas narrativas de resiliencia y se sumergen en el activismo, que van desde presionar para que se tomen medidas contra el cambio climático, la igualdad de género y los derechos LGTBIQ+, hasta

desmantelar el racismo, la islamofobia, el antisemitismo y otras formas de discriminación.

Esta energía y activa participación en el impulso de la justicia social han alcanzado una nueva dimensión con la abrumadora respuesta mundial al asesinato policial del afroamericano George Floyd en mayo de 2020. Las manifestaciones masivas encabezadas por Black Lives Matter y los consiguientes debates sobre el racismo han puesto de relieve la necesidad de ampliar el conocimiento sobre las trayectorias vitales de las personas afrodescendientes y la urgencia con la que debemos revisar la enseñanza de la historia colonial en el norte global.

Europeos africanos es una respuesta a estas necesidades. Pretende ofrecer múltiples semblanzas como punto de partida para conocer el pasado y desmantelar la opresión racial en el presente. Este libro demuestra que el compromiso intercultural es una poderosa forma de avanzar en la lucha contra la discriminación. Y, sobre todo, es una celebración de las largas historias —africana, europea y mundial— de colaboraciones, migraciones, resiliencia y creatividad que han permanecido sin contar durante siglos.